

## El propósito enmascarado: Piñeda y Bascuñan y *El cautiverio feliz*

Como la mayoría de los cronistas, Piñeda y Bascuñán empieza su obra reclamando que el motivo de su "coger la pluma en la mano" es "escribir algunos sucesos de este reino con verdaderas experiencias" (18). Este manifiesto da a entender que *El Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas del reino de Chile* (abreviado *El Cautiverio feliz* de ahora en adelante) es, primero, una obra de historia, y además, una autobiografía, ya que se trata de "sucesos" históricos basados en unas "experiencias" personales, las cuales se refieren al cautiverio del 1629. Estos términos nos encaminan, a su vez, a unas convenciones literarias que Lejeune llama "un pacto": "Lejeune uses the term *pacte* to denote the conventional understanding between writer and reader—the one, signing himself as committed to tell the truth (whether or not in fact he does so); the other, considering himself authorized to take the text as truth not fiction" (Fleishman 17). De modo que este punto de partida conlleva la falsa premisa de que las narraciones del texto van a ser reales y objetivas, y que todo lo que el narrador dice es verdad, lo cual es precisamente el "propósito" de *El cautiverio feliz*, según el autor: "Bien había en qué dilatar este capítulo, mas no faltará ocasión en qué manifestar verdades, supuesto que el principal blanco a que se encaminan mis discursos, no es otro que hacer las verdades patentes" (20).

¿Verdades? La fórmula de "experiencias personales—pasadas a escritura—hecha obra de historia—la historia que dice verdades imparciales" parece tener una lógica perfecta, pero resulta ser una misión imposible de

realizar. Este trabajo se propone revelar el otro proceso de razonamiento—el proceso de construcción literaria—que se está llevando a cabo simultáneamente en el texto, para llegar a desmentir el manifiesto de “hacer las verdades patentes” y también discutir sobre el propósito verdadero del autor.

Avrom Fleishman y Hayden White, entre muchos otros críticos literarios, han llamado a la atención pública la cuestión de historia vs. ficción, especialmente en los textos históricos y autobiográficos. Hayden White analiza esta problemática a través del discurso narrativo de los textos. Para White, el hecho de tener que recurrir al discurso narrativo para “narrar” los eventos históricos ya es el comienzo de mezclar los distintos niveles de “historia” y “literatura”, porque el narrar en sí implica un proceso de literalización: “A narrative account is always a figurative account, an allegory” (*The Content of the Form*, 48). La organización de los eventos en una estructura preferida del autor, llamada “emplotment”, no es otra actividad que la de proyectar “literary figuration” a los hechos históricos, o sea “matching up a specific plot structure with the set of historical events that he wishes to endow with a meaning of a particular kind” (*Tropics of Discourse*, III). Esto es esencialmente hacer literatura o en palabras de White, “fiction-making”. De manera que los eventos históricos, en nuestro caso, los sucesos durante los siete meses del cautiverio, se vestirán a la moda diseñada por el autor de modo que empiecen a demostrar coherencia, integridad, tendencia, un comienzo y un final, y muchos otros elementos que nunca fueron partes intrínsecas del pasado vivido. Estas construcciones se quedan impuestas a la “Historia”.

De la manera parecida Fleishman analizó el proceso de “sujeto>discurso>objeto”, en el caso de autobiografía, sería “autor(yo)>discurso>otro”. Escribir sobre sí mismo es ante todo un “self-destruction”: el autor se ausenta del texto para ser reemplazado por un

“otro”, el mejor, el producto engendrado por el propio autor, el “self-creation”. En este movimiento de doble dirección,

... autobiographical metaphor may be seen as a supplement that fills the space left by the self, which, in the act of writing, absents itself. The other self written in autobiography may also serve as a supplement to fill many a lack felt in a variety of ways in life—such motivation is legion. (Fleishman 34)

Si estas motivaciones existen en todas las autobiografías, ¿cómo medir la subjetividad u objetividad de un texto? ¿Dónde empieza la creación ficticia y dónde termina la historia? Estas preguntas son difíciles especialmente cuando nos encontramos con una nueva imagen del “otro”, y al mismo tiempo la reclamación del autor, el “uno”, de haber escrito sobre las puras “verdades”, como en el caso de *El Cautiverio feliz*. Acaso la única manera de contestar esas preguntas sería deconstruir, o de-estructurar los elementos que componen el texto; analizar los mecanismos que se han usado para darle “sentido” al libro; y finalmente, exponer la intención autorial que está debajo de las máscaras.

### **La selección del material y la construcción del mito personal.**

La construcción literaria empieza desde el primer paso de escoger unos específicos eventos, y no otros, para pasarlos a la escritura. Piñeda y Bascuñán seleccionó a los araucanos bondadosos, amigos de su padre, para ocupar el primer plano de su teatro. En hacer eso nuestro autor está omitiendo—conscientemente o inconscientemente—a los araucanos malos, enemigos de su padre, los que estaban persiguiéndolo todo el tiempo para sacrificarlo; los que incluso sacrificaron a un prisionero español delante de los ojos de Piñeda y Bascuñán. En cuanto a su experiencia de cautiverio, resalta los aspectos positivos y felices de su vida allí entre esa gente tan

amistosa y noble. Los caciques lo querían como a un hijo propio; las muchachas indias se enamoraban de él; era amigo de todos los muchachos de su misma edad... No deja de enumerar las virtudes de esos araucanos: "la viveza del entendimiento, la agudeza en el pensar y fácilmente comprender lo que oyen y lo que ven hacer" (74), y que llega a la conclusión de que los araucanos:

... demuestran generosidad de ánimo, pecho noble, ilustre sangre y un natural discursivo, regido y encaminado de un entendimiento vivo y cultivado, con que no son tan bárbaros como los hacen, tan crueles como los pintan, ni tan mal inclinados como juzgan los que no han experimentado sus tratos ni los particulares modos de vivir de algunos. (75)

La construcción del mito personal está muy relacionada con la alabanza a los araucanos, cuyos tratos cordiales reflejan a su vez el mucho respeto y amor que sienten por la grandeza del padre del cautivo, y también por la personalidad noble del "Pichi Alvaro"—como tan cariñosamente llaman al joven cautivo. El protagonista de nuestra obra se presenta como un cristiano modelo, quien resiste las tentaciones carnales; reza a todas las horas; enseña la fe católica a los "muy buen inclinados" araucanos; es humilde; trabaja al campo con los indios. Se contrasta con los españoles malos que robaron y maltrataron a los nativos. Aquí quizás podamos hacernos unas preguntas: ¿cómo sería Piñeda y Bascuñán en los ojos de los españoles, a quienes no dejaba de criticar? ¿Sería la misma imagen perfecta si no fuera Piñeda y Bascuñán él mismo el que se auto-retrataba? Y también, ¿cómo eran realmente los otros araucanos que sacrificaron al compañero del "Pichi Alvaro" y que podrían haberlo sacrificado a él también si se hubiera caído entre ellos? A fin de cuentas, el optar por una sola historia es inevitablemente dejar en olvido innumerables otras historias, las cuales no encajarían tan bien al propósito autorial.

**La estrategia de *El Cuativerio feliz* .**

Con la estrategia me refiero a la manera de presentar los materiales arriba seleccionados. Piñeda y Bascuñán sabe manejar los mecanismos literarios para crear intrigas y despertar expectativas en los lectores. Enrique Anderson Imbert analizó las "observaciones psicológicas" que se llevan a cabo a lo largo del libro e indicó el hecho de que Piñeda y Bascuñán "Ha leído también novelas: picarescas, caballerescas, pastoriles" (68) y que "La literatura, pues, borda sobre el relato" (69). Abundan descripciones sobre las fiestas, las borracheras, y las costumbres de los araucanos. Al mismo tiempo nunca falta un ambiente de tensión o suspenso que se siente por el aire ya que no deja de recordarnos sobre el constante peligro de ser capturado por los enemigos y la condición de estar en refugio.

La estrategia también consiste en que Piñeda y Bascuñán se expresa a través de las voces de los araucanos de manera que él mismo no tenga que exponerse a confrontaciones directas con los españoles, a quienes se apuntan las críticas y protestas. Estas críticas, a su vez, se pueden dividir en dos grupos: uno, las quejas directas de bocas de los caciques, quienes generalmente empiezan contándole al "Pichi Alvaro" algunas experiencias personales con los españoles—humillaciones e injusticias que han recibido de parte de los conquistadores—y terminan criticándolos y protestándoles de su crueldad.

Estos "textos dentro de texto" llegan a formar un coro con otro grupo de crítica—las largas y abundantes reflexiones morales, políticas y religiosas de parte de Piñeda y Bascuñán, a través de las cuales consigue presumir de sus conocimientos sobre letras humanas y divinas, y también analizar "la razón de las guerras dilatadas de Chile". Aquí el truco está en que estos comentarios eruditos se dan siempre después de algún "suceso histórico" durante el cautiverio. El libro está estructurado intercalando capítulos de

“eventos históricos” con los de reflexiones intelectuales, dando la impresión de que estas moralejas o comentarios son inspirados por la experiencia personal del cautivo, lo cual no es cierto del todo. Anadón mencionó en *Historiografía literaria de América colonial* esta acción de “disimulación” de Piñeda y Bascuñán: “Pese a que glorifica las virtudes de los indios y critica las acciones españolas, disimulaba su propia participación” (160).

### La ausencia que habla.

“La ausencia” aquí se refiere al espacio de los cuarenta y tantos años que habían transcurrido desde la fecha de 1629, cuando la experiencia del cautiverio tomó lugar, hasta la fecha de 1673, cuando el cautivo dió por terminado el libro *El Cuativerio feliz*. Aunque la vida de esos años no forma parte de los referentes directos del texto, está muy presente en los argumentos de crítica a sus compatriotas si tomamos en cuenta de las experiencias personales que Piñeda y Bascuñán tuvo con ellos. Esas experiencias bien podrían haber sido el impulso más directo para escribir el libro, mientras el cuativerio, para mí, había servido de pretexto o máscara para expresar y desahogarse de las furias y angustias que se le habían acumulado durante los años posteriores, los cuales están ausentes como referencia directa en el texto.

Esos años en la vida de don Francisco estaban llenos de adversidades. En 1650 empezó un pleito con un individuo llamado Matías Rodríguez, que se prolongó por varios años. El tal Rodríguez, “quien vino a buscar fortuna a Chile” (*Piñeda y Bascuñán*, 115), era un socio irresponsable de negocios que hizo perder mucho dinero a Piñeda y Bascuñán. Anadón así resumió el caso: “La lección que (Piñeda y Bascuñán) recibió fue descorazonadora: pérdidas económicas, una sensible muerte y un largo pleito lleno de sinsabores. No debieron quedarle deseos de continuar” (*Piñeda y Bascuñán*, 110).

Antes de concluir el pleito con Rodríguez, hubo un lanzamiento general de los indios durante 1655 a 1663. En esta confrontación entre españoles e indios nativos, Piñeda y Bascuñán se puso firmemente al lado de los indios, los "otros", denunciando a sus compañeros soldados: "aquellos españoles que se aprovecharon de las desgracias de sus compatriotas para beneficio propio, carroña de individuos alimentados de la desgracia ajena. Piñeda los acusa con indignación" (*Piñeda y Bascuñán*, 122), porque son estos individuos, y no los araucanos, los que robaron, al amparo de la oscuridad y caos, las propiedades de nuestro criollo chileno don Francisco, quien perdió de esta manera otra gran parte de sus fortunas.

Se angustió todavía más por la lucha contra el gobernador Meneses durante 1664 a 1665. Las cartas escritas por Piñeda y Bascuñán al Rey y al virrey enjuiciaban las actividades del nuevo gobernador llamado Meneses durante los primeros meses de su gobierno, lo cual naturalmente creó una enemistad tensa entre los compañeros-luchadores por poder y dominio sobre este nuevo mundo.

Estas experiencias de amargura casi absoluta; el reconocimiento de corrupción, abuso, crueldad y afán de lucro por parte de los colonos; los horrores del alzamiento; los desengaños posteriores—todos iban empujando el nacimiento de *El Cautiverio feliz*, la escritura que daría voz al autor. El crítico José Anadón comparte este punto de vista cuando reconoce, en *Piñeda y Bascuñán*, que estos elementos "provocaron así en Piñeda la necesidad de plantear por escrito el problema de esa gobernación chilena llena de azares y de eterna zozobra" (131). ¿Y cuál es la solución que Piñeda y Bascuñán propone, o mejor dicho, *insinúa* —ya que disimula su toma de partida—frente a esta situación? ¿Cuál es el propósito de un criollo en identificarse con los indios para acusar a los españoles-compatriotas?

**La ideología criolla: el anticipado pensamiento de la Independencia.**

Para muchos críticos, Piñeda y Bascuñán es un defensor incondicional de los araucanos; un indigenista. José Anadón es uno de ellos. *Piñeda y Bascuñán, defensor del araucano* elogia al autor-protagonista de *El Cautiverio feliz* porque era “sumamente comprensivo frente al modo de vida y las creencias araucanas”; y que los defendía de las crueldades de los españoles; y además, los alababa como hombres nobles y de “valor máximo...bravos guerreros y amantes del heroísmo individual... (60) etc. Alejandro Lipschutz comparte este punto de vista en su prólogo para *El Cautiverio feliz*, edición de 1973”: Piñeda y Bascuñán piensa y escribe como uno de los primeros indigenistas, los que se dieron cuenta del enorme error que se cometía al desconocer los verdaderos valores culturales, incluso los valores morales de los indios americanos” (17). Para Luis Leal, el combinar la experiencia del cautiverio con las digresiones en *El cautiverio feliz* representa más que nada una técnica barroca:

Pero es nuestra opinión que la crónica barroca hispanoamericana se distingue por otra tendencia estructural técnica, la de crear un doble punto de vista desde donde se interpretan, por un lado, los acontecimientos históricos, las referencias eruditas y los enjuiciamientos polílitocs, y por el otro la aventura personal. (133)

Todos los comentarios arriba expuestos tienen su certeza y valor, pero estamos perdiendo definitivamente la *tesis central* del libro si no nos damos cuenta del propósito autorial que está enmascarado bajo la apariencia: la manifestación de la ideología criolla frente al dominio autoritario de España, la misma ideología que llevaría 150 años después a la Independencia del nuevo mundo.

La España del siglo XVII ya estaba viviendo la decadencia de los últimos Austrias: Felipe III y Felipe IV. El Imperio había dado espaldas a la cultura vital del resto de Europa para sumergirse en los recuerdos de un pasado glorioso. Anderson Imberto usa los términos de “Amagura, angustia,

resentimiento, desengaño, miedo, pesimismo y al mismo tiempo orgullo patriótico" (61) para resumir esa crisis nacional. En las colonias de América, los primeros conquistadores ya se retiraron de las batallas, dejando el escenario a las generaciones de los hijos y aun nietos. Estos criollos—Piñeda y Bascuñán siendo uno de ellos—empezaron a exigir su poder político y económico como dueños nativos de la tierra americana. Piñeda y Bascuñán se convirtió en una voz representativa de tal deseo. Su libro *El Cautiverio feliz* "presenta el reclamo de un individuo—el autor—y de un grupo—el criollo" (Chang-Rodríguez 66). Este reclamo se hace cada vez más transparente a medida que avanzan los argumentos del libro, hasta apuntar los dedos directamente a los españoles "forasteros" acusándolos por todas las desgracias en "nuestra patria, Chile":

... porque son enemigos conocidos de la patria los advenedizos y extranjeros, ... De ninguna suerte se avienen bien los forasteros con los ciudadanos naturales: y verdaderamente que los más que han venido a gobernar este remoto reino, parece que lo han sido, pues le tienen en tan miserable estado como en el que hoy se halla. (169)

Y estas reclamaciones siguientes, de un "natural experimentado hijo de la patria"—como así se autodefine Piñeda y Bascuñán—sin duda alguna encabezan los primeros gritos de Independencia. Notemos que habla en plural, voz colectiva:

¿Qué mayor castigo que estar subordinados y sujetos los propios hijos de la tierra, a los advenedizos y forasteros? No puede haber cosa más dura ni más penosa, que tener los jueces enemigos y estar obligados a servirlos. (169)

Por lo tanto, *El Cautiverio feliz* se puede considerar como una manifestación—aunque muy enmascarada—de la conciencia criolla que protestaba la marginación y la represión en que se encontraban en el nuevo mundo del siglo XVII. Raquel Chang-Rodríguez expresó la misma opinión: "*El Cautiverio*

*feliz* es emblema del destino del criollo y su lucha por alcanzar el dominio que le fue negado" (67).

Ahora volviendo a la fórmula de "experiencia personal - historia verdadera" que nos hace entender Piñeda y Bascuñán al comienzo de su libro, no podríamos dejar de cuestionar sobre la sinceridad de la propuesta cuando queda en evidencia el hecho de que "los sucesos históricos" del cautiverio, equiparados con la mitificación personal y familiar, representan más que una voz que protesta y una oportunidad de "mostrar el conocimiento del autor, pues esta sabiduría expresada tanto por su biografía como por la inclusión de la historia de Chile, sagrada y latina, convoca el poder necesario para recuperar su autoridad" (Chang-Rodríguez 82). Poner las críticas más fuertes en bocas de los caciques es sólo otra estrategia de enmascarar su lucha directa contra los "forasteros". Después de estudiar las circunstancias históricas, también llegamos a la conclusión de que *El Cautiverio feliz* es resultado, no tanto de los recuerdos de un cautiverio de casi 50 años atrás, sino reacción a los conflictos— posteriores al cautiverio—entre un criollo reprimido y el poder centralizador de los gobernadores peninsulares. Si Piñeda y Bascuñán defendía a los indios y se identificaba con ellos como "los hijos de la tierra", es porque los hijos nativos le servirían bien al propósito de defender sus propios intereses criollos contra los españoles "extranjeros".

Yuzhuo Qiu

University of California, Los Angeles

OBRAS CITADAS

- Anadón, José. *Piñeda y Bascuñán: Defensor del Araucano*. Santiago: Universitaria, 1977.
- . *Historiografía literaria de América colonial*. Santiago: U Católica de Chile, 1988.
- Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Chang-Rodríguez, Raquel. *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana, siglos XVI y XVII*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1982.
- Fleishman, Avrom. *Figures of Autobiography: The Language of self-writing in Victorian and modern England*. Berkeley and Los Angeles: U of California P, 1983.
- Leal, Luis. "El Cautiverio feliz y la crónica novelesca". *Prosa hispanoamericana virreinal*. Ed. Raquel Chang-Rodríguez. Barcelona: Borrás, 1978.
- Piñeda y Bascuñán, Francisco Núñez. *El Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas del reino de Chile*. Santiago: Universitaria, 1973.
- White, Hayden. *Tropics of Discourse: essays in cultural criticism*. Baltimore: John Hopkins UP, 1990.
- . *The Content of the Form*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1987.